

A ordenar, a ordenar,  
*cada cosa en su lugar*



La huelga de 1907  
en Ingeniero White



En orden, en fila,  
ninguno se mueva,  
que fila ni rueda  
sin orden no hay;  
primero el izquierdo  
después el derecho



y todos a tiempo  
podremos marchar.  
Izquierdo, derecho,  
izquierdo otra vez:  
al frente la vista  
y a tiempo los pies.

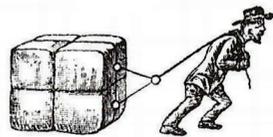
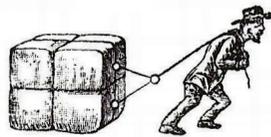
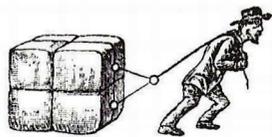
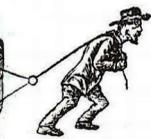
De *En torno má. Primer libro de lectura corriente*,  
Imprenta y Casa Editora Coni, Buenos Aires, s/f.

A ordenar, a ordenar,  
*cada cosa en su lugar*

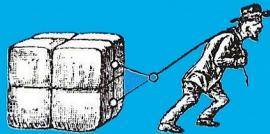
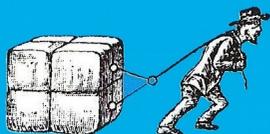
La huelga de 1907  
en Ingeniero White



Editorial  
LA COCINA DEL MUSEO  
*Museo del Puerto de Ing. White*  
2000



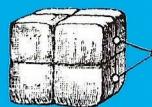
*Los maderos de San Juan  
piden pan, no les dan  
piden queso, les dan hueso  
¡y les cortan el pescuezo!*

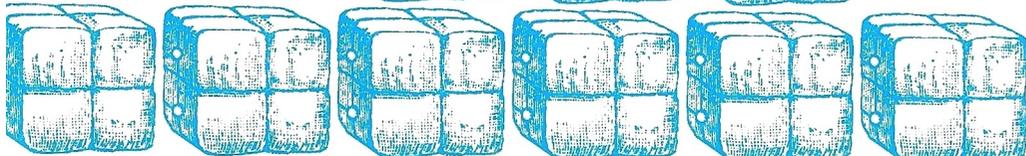
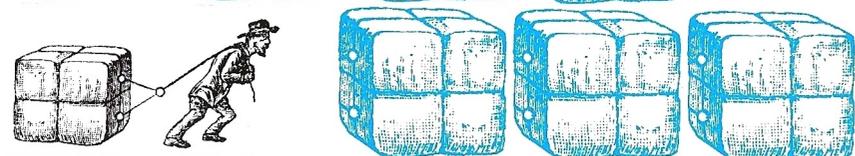
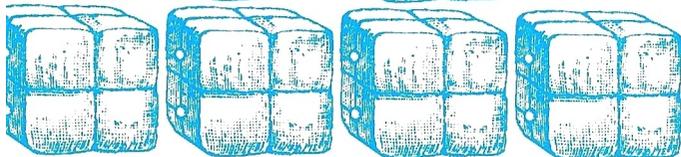
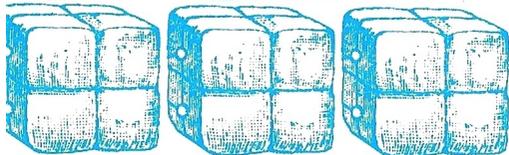
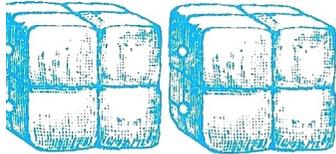
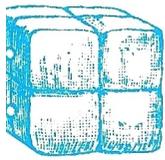


*L*es dan. Quiénes piden pan, se sabe, quiénes dan *hueso*, no; tienen cuchillo y cortan el pescuezo como si cortaran un *queso*: eso se sabe.

De dónde salen los huesos tampoco se sabe, pero...

Sólo una letra de diferencia hay entre *queso* y *hueso*: y en esa diferencia se abre la distancia entre lo que unos quieren comer y lo que otros dejan después de haber comido (de haber comido carne, no queso), entre una letra que resuena y la letra mayor de la mudez, como si hueso les dieran para que dejen de sonar, de hablar, de pedir.





# El cuaderno

De los próceres se pasó a los conceptos, pero la percepción de la vida diaria parece seguir en la calle, fuera de la escuela. Y el problema de perder atención sobre los hombres y las cosas concretas de ayer es que nuestras preguntas por la vida de hoy también se pierden.

En el cuaderno n° 1 se plantearon algunas inquietudes sobre la idea de progreso, marcando la diferencia entre el discurso oficial y las voces de quienes lo producían con su trabajo. Ese desfase (que a veces llegaba a ser más que drámatico) era considerado desde el Estado como parte constitutiva del asunto porque el ideario del progreso se imponía con un sistema de orden: *cada cosa en su lugar*.

Esta vez el tema será la huelga de 1907 en Ing. White, un ejemplo evidente de cómo el gobierno entendía la “cuestión social” como una cuestión policial según una correspondencia que mantiene su vigencia.

La idea es la de trabajar en el aula con materiales locales que permitan plantear *desde acá* las grandes cuestiones de los manuales. Para eso se ha tratado de ofrecer información de poca circulación y una lupa. No hay recetas: sólo una lectura posible, sugerencias inverosímiles y temas a discutir ligados menos a respuestas que a una serie de preguntas.

Algunas de esas preguntas son:

¿Qué herramientas tenían los trabajadores a fines del XIX y principios del XX para reclamar, hacer valer o defender sus derechos?

¿Qué decía Roca en 1883 cuando afirmaba: “El desorden se cotiza poco en la Bolsa de Londres”?

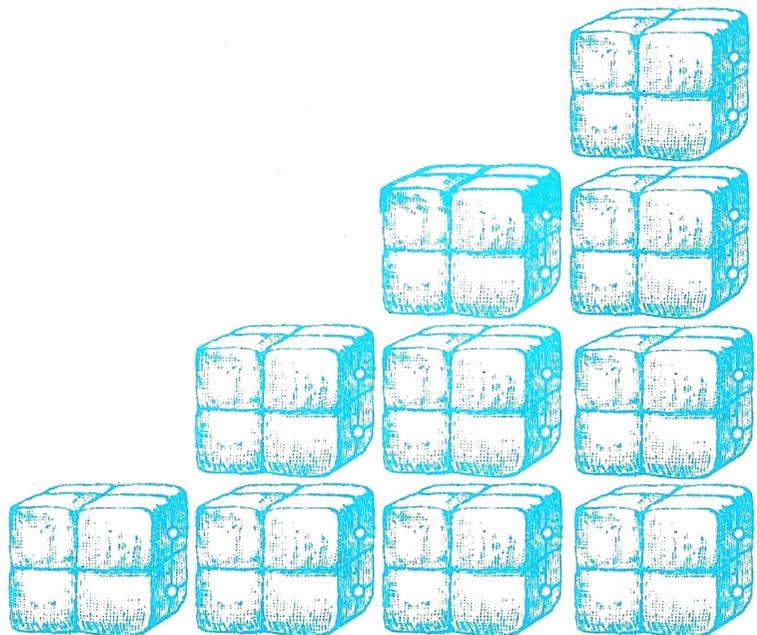
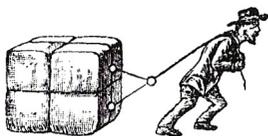
*¿Por qué se asocia la obediencia a hacer buena letra?*

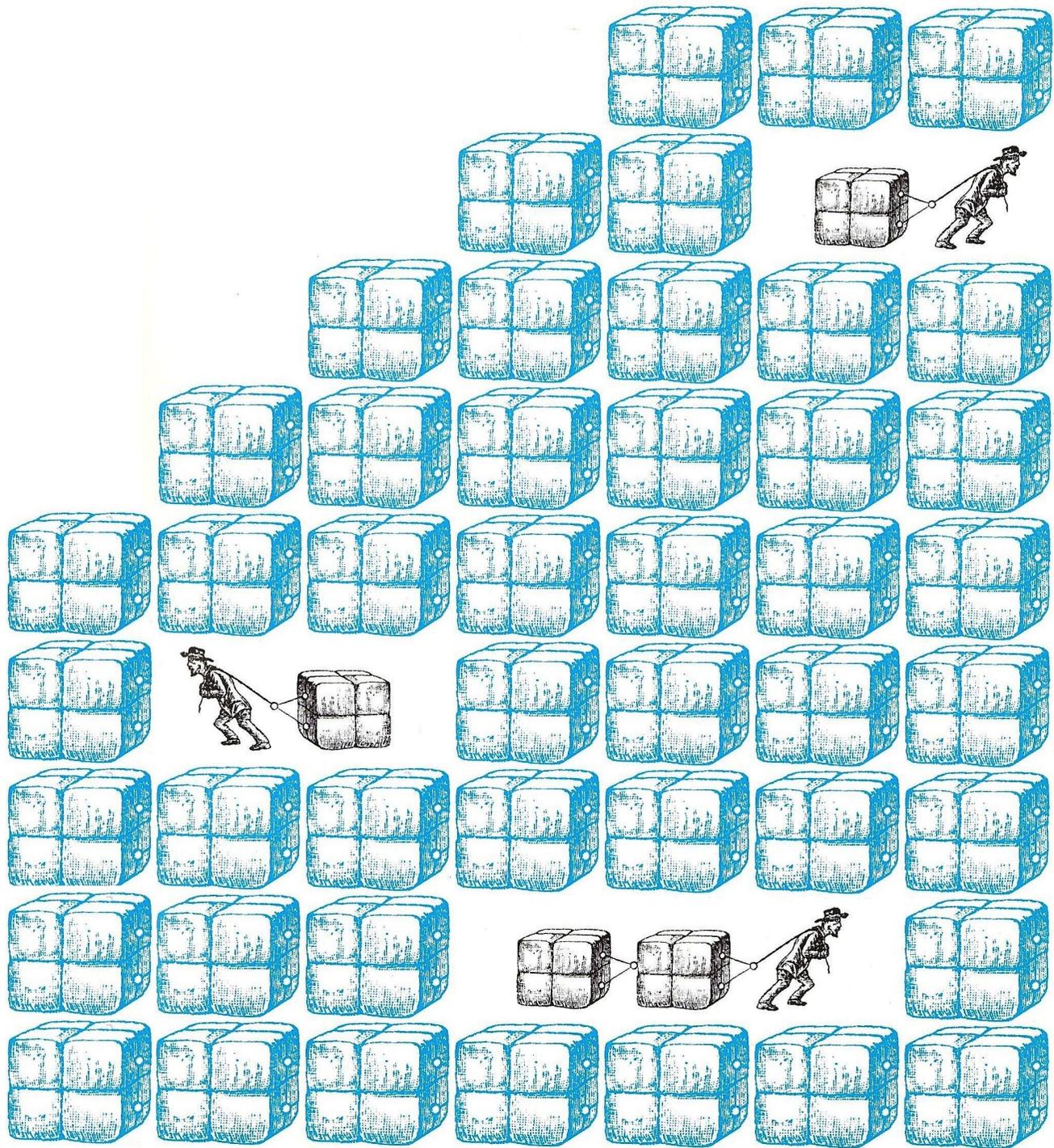
¿Qué es eso de *la letra con sangre entra*?

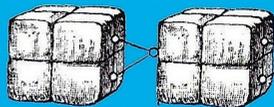
¿Por qué recordar hoy la huelga de 1907?

¿Qué pesa más?

¿Un kilo de fierro o un kilo de lana?







# Agitación en Nueva Liverpool

Ingeniero White, 1905: a fin de agilizar el ingente movimiento de miles y miles de vagones, la empresa inglesa Ferrocarril del Sud proyecta la construcción de nuevos muelles y los elevadores de granos n° 1 y 2; ese año se supera a Rosario y Buenos Aires en la exportación de cereal y algún cronista se refiere a Bahía Blanca, la ciudad junto al puerto, como “Nueva Liverpool”. Esto es, según se dice, el progreso.

Pero tanto en las fotos panorámicas de las ampliaciones como en las estadísticas de embarque, los trabajadores no aparecen. Habrá que acercar una lupa para ver en la estación a quien ofrece el último número de *La Protesta*. Se llama Gabriel Della Nina.

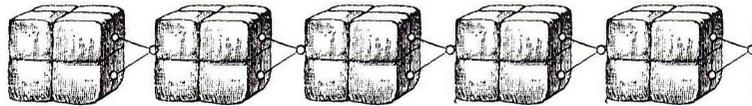
Los inmigrantes llegaban en gran cantidad:

hacia 1906 ya eran más de la mitad de Bahía Blanca, y para muchos de ellos las herramientas de trabajo no eran sólo el pico o la red. Varios venían con la experiencia de asociaciones y luchas obreras en Europa y otros tantos se decidieron aquí, como resultado de la labor de propaganda, a formar parte de esas agrupaciones. Desde la clase dirigente se solía pensar que constituían una “masa amorfa e ignorante”, pero una de las preocupaciones fundamentales de esa “masa” era, curiosamente, la de organizar la dispersión. Dos grandes grupos, con las diferencias internas correspondientes, los reunían: anarquistas y socialistas.



*Ne Dio Ne Padrone.* Los anarquistas luchaban contra toda forma institucionalizada de autoridad y por eso no era para ellos viable la participación en los mecanismos políticos que ofrecía el Estado. La mayoría proponía la huelga general; otros, acciones aún más decididas y directas bajo el grito de “¡Demoliamo!”. La propaganda, en forma de folletos, periódicos y actuaciones teatrales, constituía una parte fundamental de su labor.

Bahía Blanca fue una de las primeras ciudades del interior con suscripciones continuas al periódico *La Protesta*; en él se comentaban las novedades anarquistas del puerto local: la presencia, por ejemplo, del grupo “Libres Pensadores” y la creación del “Círculo de Estudios Sociales” en 1899 (*La Protesta Humana* n° 52, 15 de enero de 1899, p. 4). Aquí se editaron entre otros *La Agitación* en 1901 y *Brazo y cerebro* a partir de la década del ‘10 (su imprenta terminó en la comisaría de White allá por el ‘18; más tarde volvió a aparecer por Villa Mitre).



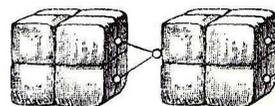
Los socialistas sí creyeron en hacerse un lugar en los espacios que ofrecía el Estado junto a los partidos políticos tradicionales. Por esos años Alfredo Palacios impulsaba desde su banca de diputado (“Palacios en el Congreso, / alzará su voz potente / y habrá algunos de buen diente / que por él no tendrán queso”, *Don Quijote moderno*, 1904) las leyes de descanso dominical y accidentes de trabajo, la reglamentación de normas de higiene y la jornada de ocho horas. Desde el partido, que tuvo su sede en Bahía Blanca ya desde 1896, se fomentaba la creación de bibliotecas y el cooperativismo, un modo de organizarse que tuvo amplísimo eco en White.

La relación entre **inmigrantes y movimiento obrero** es fundamental. De entre las colectividades, los italianos fueron quienes se destacaron como fundadores de las primeras agrupaciones obreras locales: *Centro Unión Obrera* en 1894, *Società Fascio Operaio Italiana* en 1896, *Sociedad Obreros Bahienses* en 1897, *Federación Obrera* en 1901.

En 1901 se inauguró además en Ing. White **la Casa del Pueblo**, un espacio destinado a las reuniones de los trabajadores. Ese mismo año, desde su palco teatral, habló el poeta y abogado anarquista Pietro Gori, quien había llegado hasta aquí para mediar entre los obreros que tendían los rieles entre Bahía Blanca y Pringles y los empresarios del Ferrocarril Sud en ocasión de una huelga que amenazaba con tornarse violenta. En las fotos tomadas en el momento de las tratativas es posible ver, de un lado, los obreros parados sobre una loma y, del otro, una hilera de fusiles junto a una hilera de vagones (*Caras y Caretas*, n° 153, sept. 1901).



Fundadas las agrupaciones, todo aquello que las estadísticas y las fotos panorámicas no mostraban (malas condiciones de trabajo y vivienda, bajos salarios, desocupación) motivó la generalización de las huelgas en el puerto y la ciudad: de ferroviarios y portuarios, de albañiles y carpinteros, de panaderos y obreros del frigorífico Sansinena, de peones de barracas, de trabajadores en el mercado de frutas, de cocheros.



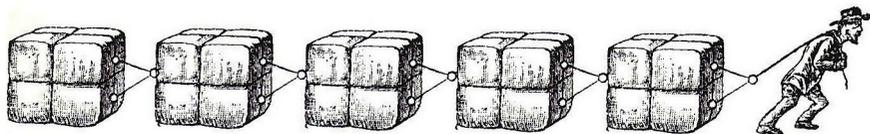
La huelga era la herramienta básica de reclamo: era el cuerpo mismo de cada uno de los trabajadores, aquello con lo que, al parecer, contaban por seguro.

La masa contra el clavo el clavo contra el quebracho  
sobre el quebracho el riel.



*Seremos hierro, hierro y acero para ser más duros*, escribía el anarquista Ghirardo (*La agitación*, nº 9, Bahía Blanca, 1901).

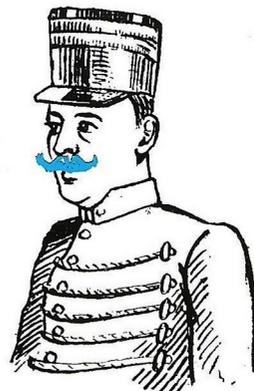
A veces hay que ser más duro que el hueso, habrá pensado. A veces hay que ser más acero que el acero de los rieles del ferrocarril. En fin: ¿no hay que ser de acero para moverlos?



# Yo te voy a encarrilar

“El fusil es un arma que sirve para defender el país contra los enemigos exteriores, cuando una soberanía está en peligro...”.

Gran Estado Mayor, *Cartilla militar*, Talleres Gráficos Solá y Franco, Buenos Aires - La Plata, 1907, p. 14.

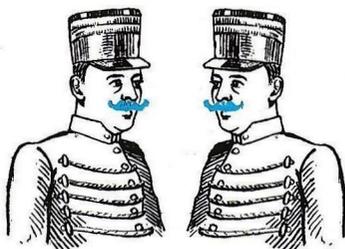


Ya con la primera huelga general en el país, en 1902, el Estado deja en claro dos cuestiones: **a)** el inmigrante había sido invitado como fuerza de trabajo (H.P. = *Horse Power*) y sus reclamos serían considerados como perturbación y desorden; **b)** derecho y fusil serían las herramientas fundamentales para legitimar y garantizar el orden establecido.

El derecho se basaba en ciertos “arreglos” a la Constitución Nacional. La Ley de Residencia (4144), proyectada en 1899 por el senador Miguel Cané y sancionada en 1902, habilitaba al Poder Ejecutivo a impedir la entrada u ordenar la salida de todo extranjero “cuya conducta comprometa la seguridad nacional o perturbe el orden público” y facultaba a realizar el “trámite” en tres días sin necesidad de procedimientos judiciales. La Constitución decía: “llamar a todos los hombres de buena voluntad que quieran habitar el suelo argentino...”. La ley de Residencia decía: “No, todos, lo que se dice ‘todos’, no».

*La «buena voluntad» era la buena letra.*

Entonces surgió una frase que mantiene su actualidad. Ante la requisitoria de la policía, muchos criollos decían “Yo, argentino”, dando a entender, por la negativa, lo que la ley dejaba implícito de modo inquietante: la correspondencia exacta entre extranjero y delincuente.

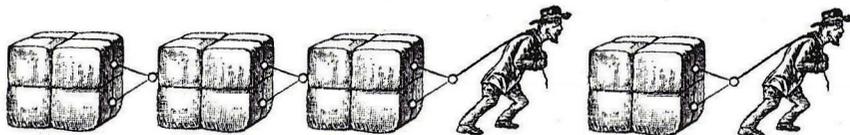


“¿Argentino, dices? ¿Tu eres argentino, dices? ¡No! Tu eres *proletario, mendigo, ladrón*. Por estos nombres sí te conocerán. Y para estos nombres se tiene el fusil, la ley, la cárcel. Y esto sí es patriótico: se ejecuta con todos los celos y todos los símbolos del patriotismo. Porque el capital, al que se entregó tu llanura, tu monte y tu río, no es extranjero en tu patria. Y tu sí eres extranjero...”

Antilli, T., *¡Salud a la anarquía! Páginas de un militante*, La Antorcha, Bs. As., 1924, pp. 88-89.

La invitación a conformar la Nación tenía sus condiciones. Una cosa era poner hombro y espalda para cargar las bolsas de cereal, otra poner *brazo y cerebro* para cuestionar el orden imperante y repensar el país.

El Estado Gendarme. *Reprimir*, es decir: *oprimir*, es decir “ejercer presión” hasta la *de-presión* o, si fuera necesario, hasta la *su-presión*. En fin: se aprieta y aprieta (ahí está el re) el gatillo: es lo que permite un fusil de “repetición” como el máuser (de modo casero, un objeto contundente --puede ser hueso-- que golpea repetidamente un cuerpo). El fusil es de acero, como el riel.



# Huelga y cortejo

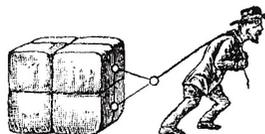
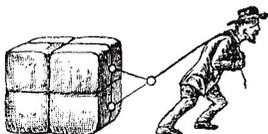
Y hasta la vida misma se detiene y espera!  
M. Bravo, “Canción de la Huelga General”

Detenidos, heridos, dos muertos, despidos y una interpelación al Ministro del Interior promovida por el diputado Palacios, quien vino hasta aquí e inició una investigación propia, todo eso hubo en White a fines de julio de 1907 para que todo quedara como estaba: en orden, supuestamente.

La huelga se inició entre los remachadores que trabajaban en la ampliación de los muelles del Ferrocarril del Sud donde se alzarían los elevadores n° 1 y 2. Ellos exigían la jornada de ocho horas y un aumento del 30% en sus salarios, pero su descontento debe ser considerado desde un marco mayor:

porque si el diseño ferroviario respondía a los intereses de las empresas del capital, interesadas en fijar el destino agro-exportador del país, el trabajo de los obreros del puerto también estaba supeditado al modelo: los momentos más álgidos de labor se ligaban a los ciclos del cereal y, por supuesto, al buen o mal clima que favorecía o no las cosechas; por otro lado, las obras de construcción demandaban muchísimos trabajadores que, una vez terminadas, también quedaban sin ocupación.

La respuesta a sus reclamos fue: *hueso*.



El 23 de julio un piquete de la Sub-prefectura disparó contra los más de 700 trabajadores que se habían reunido en la Casa del Pueblo tras una disputa violenta que se había dado ese mismo día en los muelles entre algunos obreros y dos capataces de la empresa F. C. del Sud que intentaban impedir la propagación de la huelga.

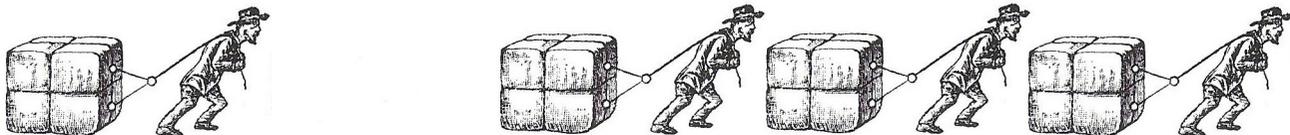
Hubo varios detenidos y heridos, se clausuró la Casa y dos días después murió el español Atiliano Pascual, de oficio herrero.

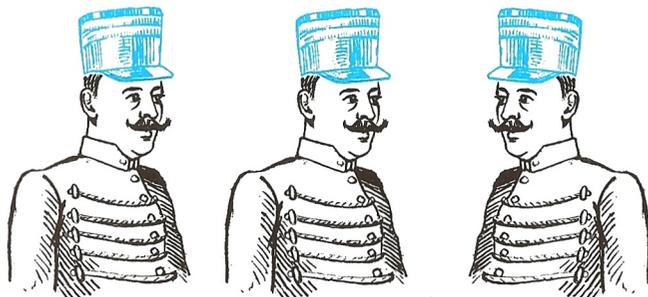
Inmediatamente se declaró la huelga general, apoyada por varios gremios de la Federación Obrera local. Lo que siguió fue una semana de luto. Las calles del puerto eran recorridas día y noche por los guardianes del Orden: de la sub-prefectura, de la infantería y hasta del batallón de artillería de costas que había llegado desde Puerto Militar por disposición del Ministerio de Marina.

«Anoche y esta mañana estuvimos en Ing. White, a las 7 p.m. de ayer aquel populoso barrio ofrecía el aspecto de una ciudad abandonada. Las casas de comercio cerradas, las calles desiertas. De hora en hora patrullaban piquetes...».

*El Comercio, 24 de julio de 1907.*

Cuatro días después del ataque murió el italiano José Falcioni. El cortejo de entre mil y dos mil personas que acompañó su cadáver al día siguiente, fue sin duda el acontecimiento que sintetizó y extremó los sentidos de la huelga.



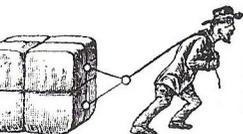


La multitud avanzaba en silencio. Primero se detuvo frente a la Casa del Pueblo, donde se oyeron algunos discursos, y luego frente a la Sub-prefectura. Allí, al parecer, algunos de los presentes acusaron al subprefecto Astorga de «asesino» y le «mostraron» la víctima que le correspondía; y fue entonces que reaccionaron los soldados de la artillería de costa apostados frente al edificio, hubo otra vez disparos y heridos y el cajón fue también traspasado por las balas.

Por un lado, hay que decir que era parte de la lógica de la ideología imperante que una huelga se pudiese transformar, de un momento a otro, en un cortejo fúnebre o, al menos, en la metáfora de una huelga que estaba casi liquidada de antemano; por otro, que hasta el muerto que muere dos veces vuelve y vuelve con la memoria en el relato.

Para los días 2 y 3 de agosto, cuando las federaciones de Buenos Aires, La Plata y Rosario realizan en protesta por los hechos de White una huelga general, acá los obreros retornan poco a poco a su trabajo sin haber conseguido imponer sus reclamos.

Además del impacto de la represión militar, la empresa del ferrocarril, amparada en el amplio número de trabajadores desocupados, amenazaba con despidos y hasta con el cierre definitivo de las obras.



El estado mantenía una posición utilitaria frente a los inmigrantes: por un lado, necesitaba de la mano de obra; por otro, mantener las condiciones de privilegio que tenían en nuestro país las empresas del capital. Cuando el derecho forzado no alcanzaba estaba el derecho de la fuerza:

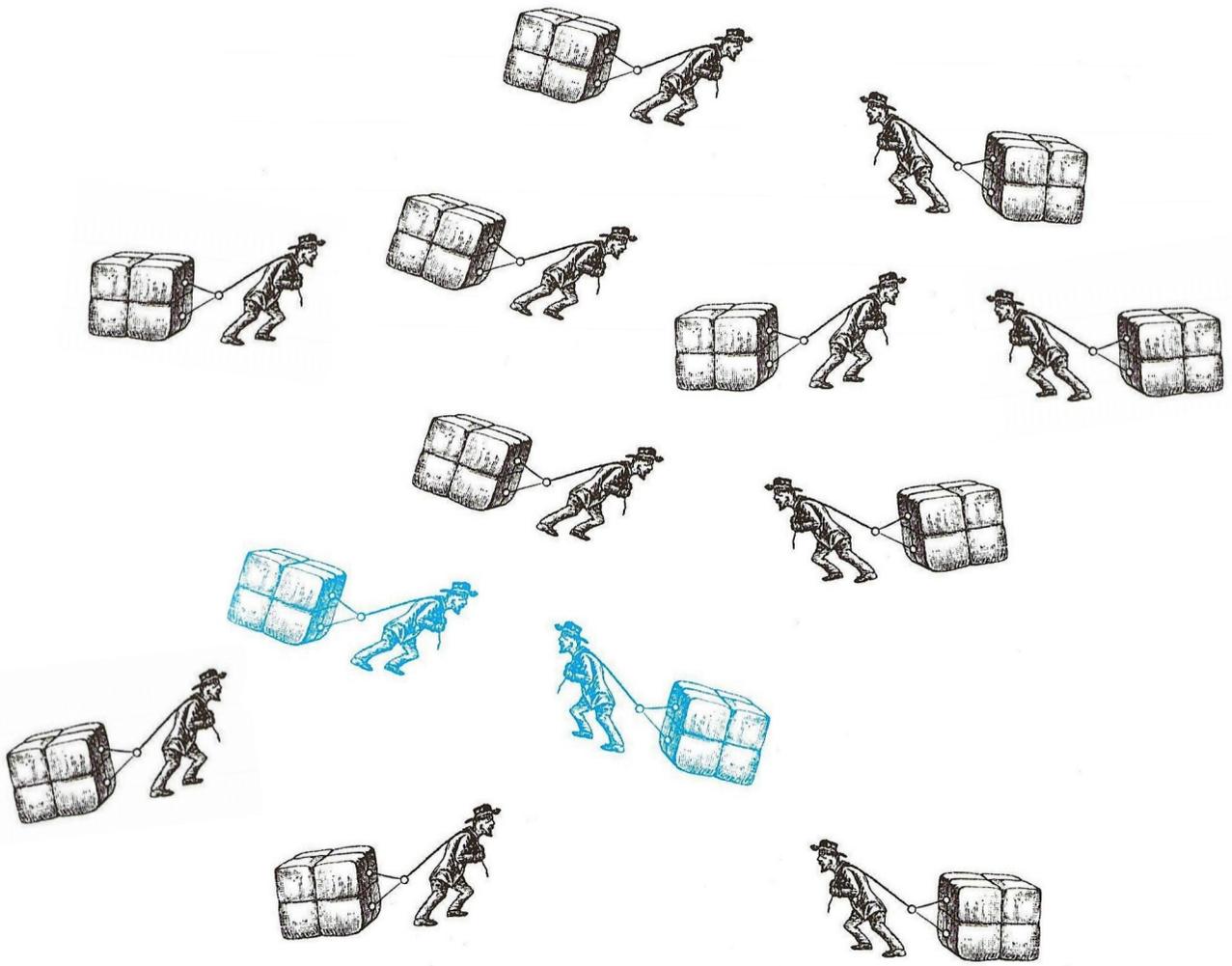
*la letra con sangre entra.*

Profesionales, comerciantes y hacendados bahienses despidieron al sub-prefecto Astorga en la estación F. C. del Sud cuando partió a Buenos Aires a aclarar lo ocurrido. A pesar de la protesta de los vecinos whitenses y de las pruebas en su contra reunidas por el diputado Palacios, las autoridades nacionales lo devolvieron a su cargo, luego de la interpelación en la Cámara de Diputados, un mes después; allí estuvo hasta 1914.

No había dudas acerca de por dónde pasaba el orden en White. Maúser y capital.

Que sirva de ejemplo.





**PUM**

# Masa y cristal

Desde la clase gobernante se aludía a los obreros con la denominación de “masa”. Decía el Ministro del Interior durante el pedido de informes que realizó Palacios en la Cámara de Diputados: “esas masas inorgánicas no son pueblo propiamente dicho, porque no deliberan ni razonan” (*Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, 2 de agosto de 1907, p. 728).

Tal vez por eso llame la atención el modo con que Gabriel Della Nina leía los escritos anarquistas. Llegado a White en 1900 desde Ancona, Italia, comenzó a trabajar como estibador y cosedor de bolsas, pero como su salud no era buena terminó vendiendo periódicos libertarios en el tren que unía día a día el puerto y la ciudad. Y como tenía problemas con la vista, se las arreglaba para leer con una lupa. Vería algo así:

**Se establece una dependencia entre los que tienen en sus manos la fuerza (el gobierno), y los que disponen del origen mismo de la fuerza (la propiedad).**

*El gobierno acaba siempre por constituirse en guardián del propietario*

(Ericco Malatesta, *La anarquía*)

## La lupa

se detiene sobre las heridas de máuser: una en el muslo izquierdo, otra en el hueso de la cadera, otra que atravesó los pulmones... **los cuerpos marcados...** la impresión del sello de la pertenencia, como en la estancia.

PUM

## La lupa

se demora sobre los “cuellos palomita” de las camisas de los ingleses que la madre de José Falcioni almidonaba. Decía *El Obrero*: «También las obreras bahienses tendrán en esta hoja periódica un acérrimo defensor de sus intereses» (Bahía Blanca, n° 1, 14 de abril de 1901). **El mundo del trabajo no tenía lugar sólo en las grandes empresas del capital:** también era el de los pequeños oficios, el de los comercios, el de los quilombos, el de la casa. ¿Sabría la mamá de José que ella era también, como se dice en la escuela hoy, un “sujeto de la historia”?

## La lupa

recorre la marca del fusil o el proyectil que se ha extraído del muslo. No, no se trata exactamente de los Remington usados por el ejército de **Roca** durante la matanza indígena a fin de apropiarse de las tierras necesarias para el ferrocarril y la expansión económica. No, no son exactamente las mismas armas con las que se realizaron los fusilamientos de la **Patagonia** en 1916. Tampoco son exactamente las mismas que se usaron en **Trelew** en 1972 o poco después en todo el país a fin de promover la liberalización económica hacia el exterior según un proyecto que perdura. Eso sí: se parecen.

## La lupa

cae sobre la “h” de la mudez. En su *Mi vida de ferroviario inglés en la Argentina 1887-1948*, Arthur Coleman, quien fuera super-intendente de tráfico del F. C. del Sud entre 1905 y 1948, no hace mención alguna a la huelga de 1907. Su “olvido” no es único, y sin duda la ausencia de estos temas en el aula puede ser leída como la continuidad de un proyecto que tiende a vaciar el presente de memoria y experiencia. Qué se recuerda en la escuela o no, es una buena pregunta, por supuesto: también a quién sirve recordar, a quién no; y por qué sí, o no.

## La lupa

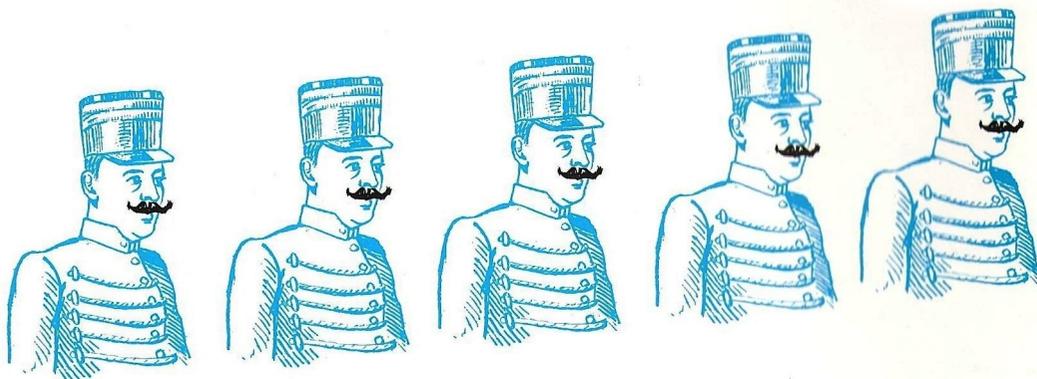
se fija en las chapas de la capilla ‘San José Obrero’ del Boulevard Juan B. Justo (barrio que lleva ese nombre desde la única intendencia socialista en la ciudad, la del imprentero Agustín de Arrieta entre 1932 y 1935): es la construcción de la que fuera a principios de siglo la iglesia anglicana, ubicada junto la institución ‘Mission to Seamen’, dedicada a los marinos británicos y donada tiempo después. La oposición estricta e inevitable entre trabajadores y capital se vuelve en ocasiones ineficaz. El estudio de esos años impondrá tener en cuenta tanto la noción de lo hegemónico como la de reelaboración, “contaminación” o “contacto”. Muchos obreros levantaban sus casillas con las maderas de los embalajes de los materiales que la empresa Ferrocarril del Sud importaba para sus construcciones. Hoy se come en cualquier lado hamburguesa.

# PUM

## La lupa

sobre la lengua: las huelgas, según el gobierno y parte de la prensa, eran (?) originadas por “agitadores” que manipulaban a un “pueblo” ignorante, ingenuo o, lo que es lo mismo, demasiado “patriota”. La impugnación o la eliminación del otro también se efectúa desde el lenguaje, y por eso se podía decir que la ley de Residencia existía ya antes de ser promulgada: “inmigrante” era sinónimo de “gringo de mierda”, “gallego pata sucia”, “bruto”, “analfabeto”, “delincuente” o “anarquista”. La serie es por supuesto antecedente clave de la actual “bolita muerto de hambre” o “chileno cagón”. Cualquier lucha es lucha *en* y *desde* el lenguaje.

Pum



# Hacer buena letra

*persiste* como una frase adecuada para dar cuenta de un comportamiento correcto. La lupa recorre entonces la línea de la famosa letra caligráfica que se ejercitaba en la Escuela Sarmiento de Ingeniero White, fundada en julio de 1906; también a partir de esos trazos se puede pensar parte de lo que pasó en White un año después.

“Todo lo que en la escuela se hable de disciplina, es perjudicial. Ya sabemos que cuando en una nación discuten sus ciudadanos los derechos del hombre y los principios de gobierno, se encuentra en estado anormal”.

Fitch, J.G., *Conferencia sobre enseñanza (dadas en la Universidad de Cambridge)*, Angel Estrada, Buenos Aires, 1887, pp. 92-93.

No es extraño que en los textos pedagógicos de fines del siglo XIX y principios del XX el maestro sea comparado con el gobernante, los alumnos con los ciudadanos y el aula con la nación: esa apresurada analogía se acentuaba porque *la fortaleza de la autoridad era un valor que se imponía tanto en la calle como en el aula.*

Y por eso tampoco es casual que el primer punto de un Proyecto de Escuela Libertaria haya sido, precisamente: “I. En la ‘Escuela Libertaria’ la intimidación y toda forma de violencia incluso la sugestión deliberada, no tendrán cabida” (*La Protesta Humana*, Bs. As., 13 de febrero de 1898); tampoco que uno de los temas tratados en el 4to Congreso de la FOA (Federación Obrera Argentina), realizado en 1904, haya sido el de “Malos tratos en hospitales y colegios”.

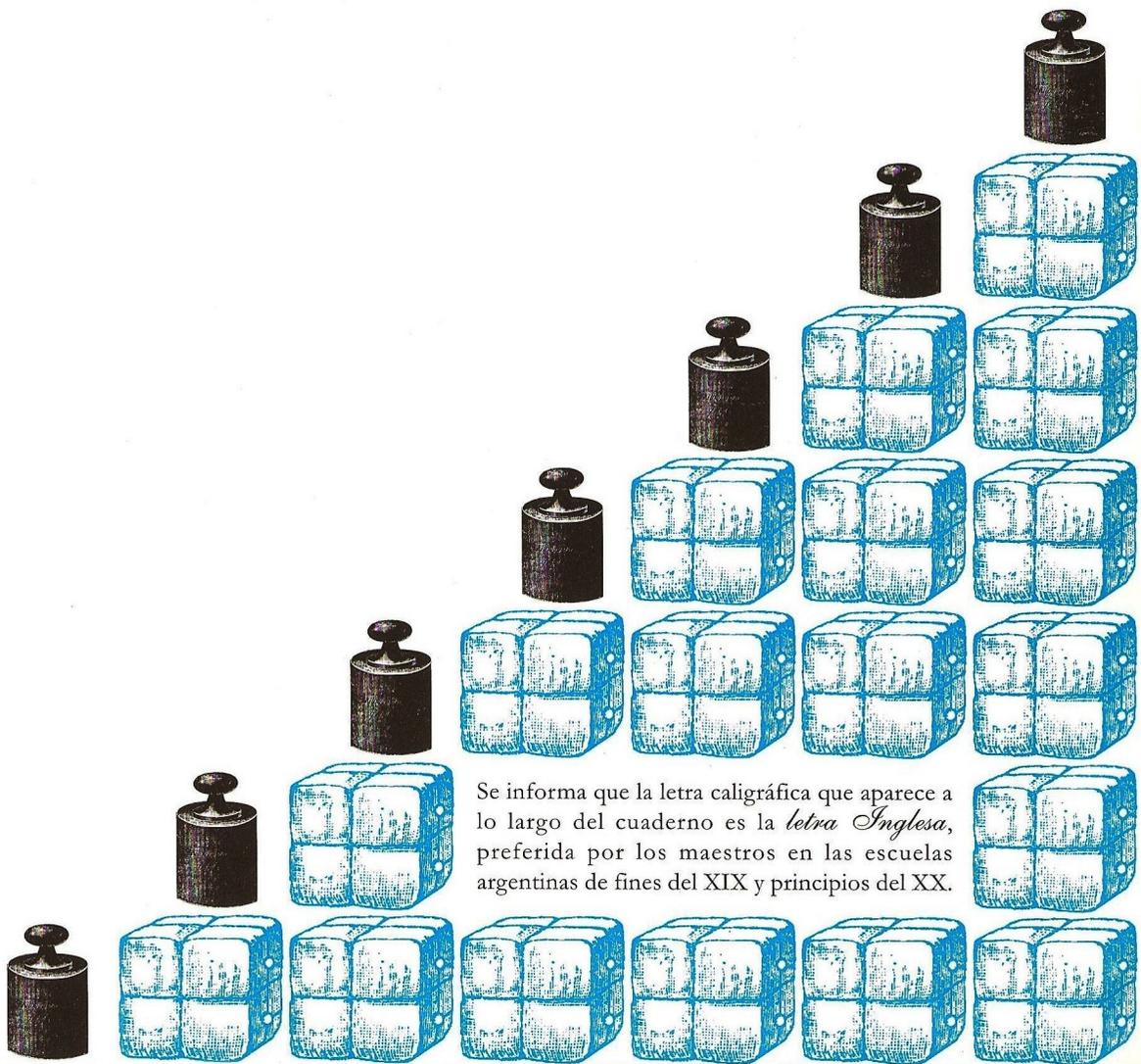
Según cuentan varios de los que concurrieron a la Escuela Sarmiento a fines de la década del '10 y principios de la del '20, *la buena letra se aprendía a los golpes*: bofetadas, reglazos sobre los dedos, rodillas sobre el maíz. Se trataba así de un modelo de orden que dejaba marcas visibles en el cuerpo.

Los manuales de caligrafía también destacaban la importancia de una disciplina física: a fin de que los músculos y el gesto mismo de la mano se amoldaran al movimiento establecido, advertían sobre la importancia de escribir sobre lo ya escrito

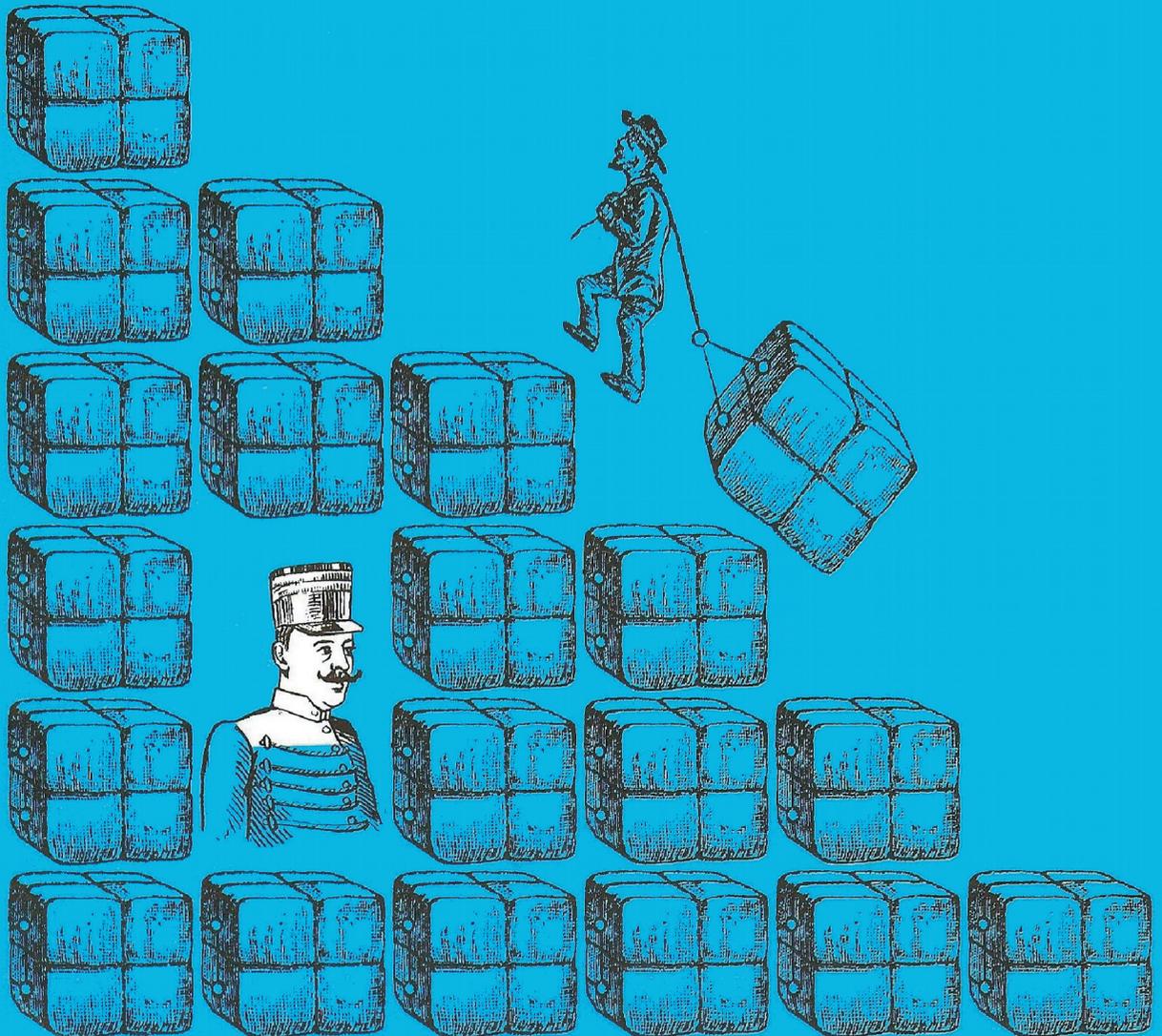
### *--la letra ideal dibujada en el renglón*

“Me acuerdo siempre que el maestro dijo --Les voy a hacer una pregunta a todo el grado: *¿Qué pesa más? ¿Un kilo de fierro o un kilo de lana?* Y todo el mundo levantaba la mano... Y si a mí me preguntaba le decía ‘El kilo de fierro’, ja. Y justo me agarra mi compañero y me dice ‘Es igual, un kilo es un kilo’, y ahí me avivé. Y dice --Bueno, le vamos a preguntar acá a la Nelly. La Nelly era la hija del maestro. Dice: ‘Señor maestro’ (porque no le decía ni ‘Papá’ ni nada), ‘el fierro’. Y le dio un sopapo, le dio un sopapo que le dio vuelta la cara, y todavía la dejó en penitencia y le hacía escribir 100 veces lo que contestó mal. No, pero había un respeto bárbaro. Usted cuando iba por la calle que lo veía al maestro, temblaba. No, era un respeto único. Era muy bueno, jenseñaba 100%!”.

Arnaldo Persevalli (Ing. White, 1911)

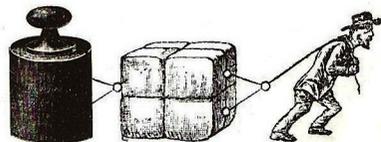


Se informa que la letra caligráfica que aparece a lo largo del cuaderno es la *letra Inglesa*, preferida por los maestros en las escuelas argentinas de fines del XIX y principios del XX.



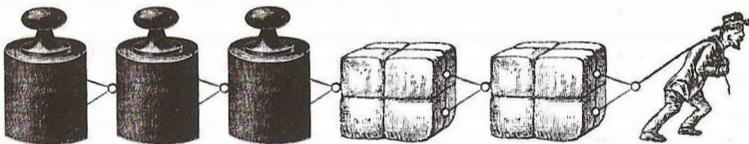
«Luz del Porvenir» era el nombre de la escuela libertaria que funcionaba en la Casa del Pueblo de Bahía Blanca allá por 1902. Su director era Arturo Montesano, el mismo que dirigía el periódico *La Agitación*. Según lo describe un compañero, se trataba de un profesor que «sólo comía hierbas» y decía: «Todo el que practica el sistema vegetariano se pone sano y fuerte». La percepción del estómago como una cuestión determinante frente a la historia es ya indicio suficiente de que **la historia era entendida desde otro lugar: ya no como una «disciplina» más sino como una labor de la que dependía la felicidad de cada día.**

A los saberes escindidos de hoy día (literatura por un lado, historia por otro, por otro física, por otro economía) habría que oponer la imagen del escenario de la Casa del Pueblo de Ingeniero White. Los anarquistas consideraban el teatro (y otras prácticas «literarias» como la poesía) como una herramienta más para el trabajo con la historia. En sus escritos educativos, se hace referencia a la intención de hacer de cada estudiante un productor de obras originales, fueran mesas, armarios o canciones. **«Cada cual con su propio cerebro, grande o pequeño, pero cerebro de alquiler, ninguno».** Por su lado, el diputado socialista Palacios podía exigir desde el Congreso tanto la ley de descanso dominical como la edición oficial de las obras de Almafuerte.



Los manuales hablan hoy de «sectores populares» y «movimiento obrero», pero por mucho que se acerque el texto al oído es difícil oír voz ninguna. La huelga de 1907, pensada desde el presente (con una utilidad para el presente), puede ser una buena ocasión para [invitar al aula a un trabajador, a un sindicalista, a un desocupado](#). Por otra parte, el modo de decir es irremplazable.

Al hablar de White será útil venir a White y detenerse, por ejemplo, en la esquina de Cárrega y Guillermo Torres donde se detuvo el cortejo fúnebre de José Falcioni para acusar a la Sub-Prefectura; o distinguir, hoy desde el muelle nacional, el sitio donde se elevaban los elevadores nº 1 y 2, en cuya construcción trabajaron los obreros que participaron de la huelga de 1907 y cuyo desguace se realizó en 1984; o mirar con atención las chimenas metálicas del Polo Petroquímico, de capitales belgas, norteamericanos, canadienses. Convendrá obviar esa idea de hacer referencia a los edificios sin mención a quienes los levantaron y en qué circunstancias. Porque quedan (cuando quedan) los testimonios de mayor poder, y las casillas precarias caen con las mareas, el viento y los años y todo es como si nadie hubiera vivido por aquí. [El «patrimonio» de la ciudad no es sólo el visible. Y tras lo «visible» hay muchas historias](#). De eso también se trata.



# Dos documentos bajo la lupa

(ejercicio)

Se transcriben aquí dos documentos de aquellos días de la huelga de 1907: un telegrama de los comerciantes de Ingeniero White que exigen la separación del sub-prefecto Astorga luego del ataque al cortejo de Falcioni y otro de los profesionales y empresarios de Bahía Blanca que exigen su permanencia; ambos constituyen una buena ocasión para poner en práctica en el aula la lectura con lupa “a lo Della Nina”.

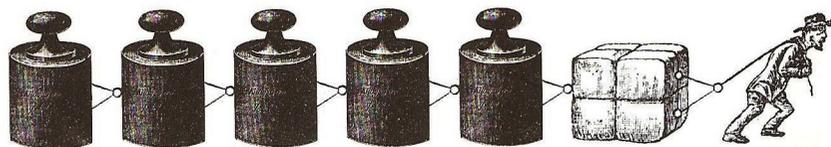
Telegrama de los comerciantes whitenses  
*Al Presidente de la Nación*

“A S. E. el Presidente de la República:

Los que suscriben, comerciantes de Ing. White, a S. E. denuncian que hoy a las 2 p.m. una muchedumbre enorme conducía el féretro del obrero muerto a causa de las heridas inferidas por marineros de la subprefectura el 23 del corriente, siendo atacada por el subprefecto Astorga al mando de la marinería, de cuya agresión resultaron cinco heridos graves.

La población de Ingeniero White, intensamente conmovida por esta falta de serenidad y discreción, que es garantía de perpetuo desorden, cree que esta subprefectura debe ser confiada a un hombre cuyas condiciones permitan y aseguren la tranquilidad de este pueblo.

Rogamos a S. E. en nombre de los hogares enlutados y en nombre también de los intereses locales, que ordene la separación inmediata del comandante Astorga”.

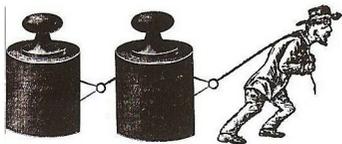


## Telegrama de los comerciantes de Bahía Blanca

*Al Ministro de Marina*

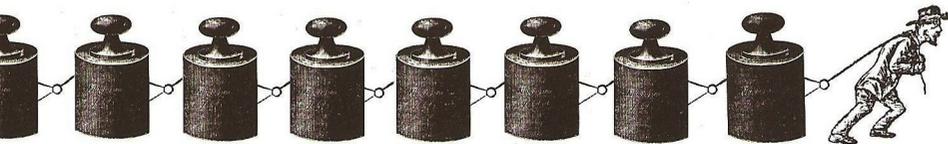
“Al elevar el presente telegrama a V. E. en momentos en que despedimos en la estación al Señor Subprefecto Astorga no hacemos sino exteriorizar un sentimiento latente y unánime de la población conservadora de Bahía Blanca en el comercio, en el foro, en la industria, que a diario ve amenazados sus intereses, su tranquilidad y aún la vida en el avance continuo de las multitudes inconscientes que so pretexto de teorías igualitarias tienen convertida esta laboriosa ciudad en un fermento de pasiones encontradas que ha tenido por inmediato resultado los sucesos luctuosos de que ha sido teatro Ingeniero White. En estos hechos desgraciados hállase envuelto el Sub-Prefecto de Bahía Blanca. En nuestro concepto tranquilo y desapasionado, este funcionario ha cumplido su penoso deber al defender a sus soldados de la agresión de la masa turbulenta y provocativa. Tristes días nos esperan si sólo la anarquía y la sedición llegan a gobernarnos. Respetuosamente hemos deseado exteriorizar a V. E. estos sentimientos en honor del Teniente de Navío don Enrique Astorga. Dios guarde al Señor Ministro”.

Bien. El ejercicio consiste en advertir las posiciones en pugna en algunos aspectos de la construcción de los textos. Tras cada información, ya sea una noticia en el diario, en la televisión o la radio, hay estrategias. La lupa puede ser útil para distinguir qué se dice en el modo de decirlo: no para mirar lo que hay «atrás» sino para mirar lo que está ahí, ahí, delante de los propios ojos.



Algunos detalles posibles de tener en cuenta:

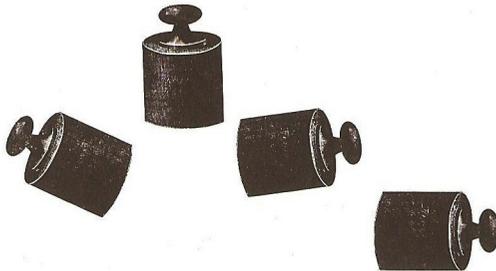
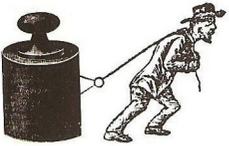
- a) la diferencia con la se reconoce **la autoridad**. Unos se dirigen a **S. E. Presidente de la República**, otros a **V. E. Ministro de Marina**, dejando así en evidencia lo que se considera una cuestión civil o una cuestión militar; unos «suscriben» y otros «elevan» el mensaje hacia una autoridad que se construye jerárquicamente en altura (y que termina ¡Hosana! con un «Dios guarde al señor Ministro»);
- b) acerca de la dignidad mayor o menor de mayúsculas o minúsculas y de las fórmulas de tratamiento: si para los comerciantes whitenses se trata del “**subprefecto**” o “comandante” Astorga, para los profesionales bahienses se trata del “Señor Subprefecto Astorga” o, inclusive, del “**Teniente de Navío don Enrique Astorga**”;
- c) las elecciones verbales. Así, cuando para los whitenses fue Astorga quien **atacó** (“muchedumbre... atacada por el subprefecto”), para los bahienses el subprefecto **defendió** (aunque, eso sí, «a sus soldados”). Si se trata de plantear la eficacia de una forma pasiva, basta con la frase bahiense según la cual el subprefecto **se halló “envuelto en hechos desgraciados”**;
- d) ¿cómo entienden el par **orden / desorden** unos y otros? ¿Qué incluyen en su «orden» y y qué dejan fuera? ¿En nombre de quién justifican sus reclamos?;
- e) evidencia de un mecanismo posterior, los heridos y obreros muertos de la carta contra Astorga (“féretro”, “**obrero muerto**”, “heridas inferidas por marineros”, “heridos graves”, “hogares enlutados”) *desaparecen* en el telegrama a su favor (allí hay apenas “sucesos luctuosos” y “**hechos desgraciados**” --oh, es el destino-- **sin cuerpo alguno**).



*El Sol, La Chispa, La Antorcha y Aurora* fueron denominaciones frecuentes de grupos o publicaciones anarquistas. Por un lado, lo que hay es la forja, el trabajo que supone la fundición y la artesanía del hierro; por otro, la imagen de la explosión y el carácter visible de la protesta; también, por supuesto, el ensueño de quien luchaba por un nuevo día.

Pequeñísimo útil,  
la lupa concentra y multiplica  
la luz y el calor del sol  
si fijada en un punto.







*La Agitación*, Bahía Blanca, 1901;  
*El Atlántico*, Bahía Blanca, 1928;  
*Bahía Blanca*, Bahía Blanca, 1907;  
*Caras y Caretas*, Buenos Aires, 1901, 1902 y 1907;  
*El Comercio*, Bahía Blanca, 1907;  
*La Hoja del Pueblo*, Bahía Blanca, 1907;  
*La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 1907;  
*El Obrero*, Bahía Blanca, 1901;  
*P.B.T.*, Buenos Aires, 1907.

- Andreu, J., Fraysse, M. y Golluscio de Montoya, E., *Anarkos. Literaturas libertarias de América del Sud. 1900 (Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay)*, Corregidor, Buenos Aires, 1990.
- Antilli, T., *¡Salud a la anarquía! Páginas de un militante*, La Antorcha, Buenos Aires, 1924.
- Barrancos, D., *Educación, cultura y trabajadores (1890-1930)*, CEAL, Buenos Aires, 1991.
- Bilsky, E. J., *La F.O.R.A. y el movimiento obrero/2 (1900-1910)*, CEAL, Buenos Aires, 1985.
- Caviglia, M. J., *Ingeniero White. La huelga de 1907*, Museo del Puerto de Ing. White, Municipalidad de Bahía Blanca, Bahía Blanca, 1993.
- Compayré, G., *Curso de pedagogía (teoría y práctica)*, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, París - México, 1906.
- Coleman, A., *Mi vida de ferroviario inglés en la Argentina 1887-1948*, Imprenta Panzini Hnos., Bahía Blanca, 1949.
- Cúneo, D., *El periodismo de la disidencia social 1858-1900*, CEAL, Buenos Aires, 1994.
- Filmus, D. F., *Demandas populares por educación. El caso del movimiento obrero argentino*, Aique, Buenos Aires, 1992.
- Fitch, J. G., *Conferencias sobre enseñanza (dadas en la Universidad de Cambridge)*, D. Appleton y cía., Angel Estrada, Buenos Aires, 1887.
- García Purón, J., *El calígrafo moderno de Appleton n° 2: cuadernos de escritura, letra inglesa*, D. Appleton y Compañía, New York, 1922 (= 1896).

- Gran Estado Mayor, *Cartilla militar*, Talleres Gráficos Solá y Franco, Buenos Aires - La Plata, 1907.
- Ingeniero White. *Album conmemorando el primer centenario de la fundación de Bahía Blanca, 11 de abril 1828-1928*, Bahía Blanca, 1928.
- Lázzaro, S. B., *Estado, capital extranjero y sistema portuario argentino (1880-1914)*, CEAL, Buenos Aires, 1992.
- Mancuso, H. y Minguuzzi, A., *Entre el fuego y la rosa. Pensamiento social italiano en Argentina: utopías anarquistas y programas socialistas (1870-1920)*, Ediciones Biblioteca Nacional y Página/12, Buenos Aires, 1999.
- Monacci, G., *La colectividad británica en Bahía Blanca*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1979.
- Porton, R., “El cine y la pedagogía anarquista”, en *Cine y anarquismo*, Gedisa, Barcelona, 2001, pp. 191-246.
- Puerto White, 1907. Historia de una pueblada (creación colectiva)*, programa del Teatro Alianza, Bahía Blanca, 1973-1978.
- Quesada, F., “Tres vidas libertarias”, *Todo es historia*, n° 94, 1975, pp. 64-77.
- Rögin, W., *Historia del Ferrocarril Sud, 1861-1936*, Ediciones Gráficas Argentinas, Buenos Aires, 1937.
- Tedesco, J. C., Braslavsky, C. y Carciofi, R., *El proyecto educativo autoritario (Argentina 1976-1982)*, Flasco - Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1985.
- Salomone, M. R. (prólogo), *Alfredo L. Palacios, legislador social e idealista militante*, Círculo de Legisladores de la Nación Argentina, Buenos Aires, 1998.
- Viñas, D., “Anarquía: bohemia, periodismo, oratoria”, en *Literatura argentina y política*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1995, pp. 200-224.
- Zaragoza, G., *Anarquismo argentino (1876-1902)*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1996.

El trabajo citado de Jorgelina Caviglia, *Ingeniero White. La huelga de 1907*, fue sin duda una sólida base para este planteo escolar. Cabe destacar, además, que Teatro Alianza, creado en Bahía Blanca en 1965, puso en escena en agosto de 1973 la obra “Puerto White, 1907”, basada en una investigación realizada por el propio grupo. “Es TEATRO PANFLETO”, se leía en el programa. El estreno se hizo en Villa Nocito y se cuenta que había muchísimos chicos entre los vecinos del barrio. Se representó también en White, frente a la locomotora ubicada en el paseo junto a la vieja estación de ferrocarril.



*Texto:* Sergio Raimondi

*Diseño Gráfico:* Reynaldo Merlino

*Director del Museo del Puerto:* Reynaldo Merlino

El cuaderno n° 2 “A ordenar, a ordenar, cada cosa en su lugar”  
(dirigido a profesores de Polimodal) forma parte del proyecto  
subsidiado en 1997 por la fundación YPF “El Museo como un aula  
enorme” del Museo del Puerto de Ing. White.

para comunicarse

Alsina 41 (p. a.) - 8000 Bahía Blanca

Fax (0291) 455-8803 - tel. (0291) 457-3006

*e-mail:* mpuerto@bb.mun.gba.gov.ar

Se imprimieron 500 ejemplares  
en los talleres gráficos  
*Sapienza Industria Gráfica*  
diciembre de 2000

.alif me ,nebro m3  
.oreum ea amupmir  
abeur in alif eyp  
:part ar mebro nis  
abreipsi le aremirf  
arkereb le seipseb



arfmeit o cabot yr  
..rakram amerbarf  
.arkereb ,abreipsb  
:sor arto abreipsi  
stair al etnerf lo  
..seif col arfmeit o yr



MUSEO DEL PUERTO DE ING. WHITE  
Subsecretaría de Cultura  
Secretaría de Coordinación y Planeamiento  
Municipalidad de Bahía Blanca

